



“UNA COMUNIDAD AL SERVICIO DEL LEGÍTIMO OTRO”

Por Juan Fernando Guzmán
Director Ejecutivo CMG

Muchas veces hablamos de ayudar, acompañar o servir a otros y es interesante descubrir lo fácil que es cuando se tiene una formación sólida y un arraigo especial basado en el amor.

El servicio, el acompañamiento y la ayuda hacia los demás debe estar sustentada en el amor y, por sobre todo y en primer lugar, en el auto conocimiento, en el amor que nos podemos tener a nosotros mismos. De no ser así, finalmente la ayuda que podemos brindar a otros es sólo una carencia personal y, por lo tanto, una simulación de servicio.

Servir, apoyar y acompañar a otros, requiere que en primer término yo esté bien conmigo mismo, que conozca y reconozca mis limitaciones, mis habilidades y mis virtudes, para que sea capaz de mirar al otro como un legítimo otro, sin juicios. Esto no significa que yo no los tenga, pero como dije anteriormente, soy capaz de reconocerlos, comprenderlos y saber que son un simple constructo social, porque los juicios que tengo son parte de mi historia y mi cultura. Cuando los tengo identificados, también identifico mis creencias y esas creencias me ayudan a abrazar mis sombras y a elevar las virtudes que poseo. Para eso me debo reconocer y reconocirme un artista.

Lo que caracteriza a un arte, en el sentido extenso de la palabra, es que no puede ejercerlo cualquiera. Para llegar a ser un artista es necesario adquirir una habilidad especial desarrollando aptitudes que no todos poseen. Un artista que por modesto sea su arte, no es un ser humano como cualquier otro, sino que ha llegado a ser un artista transformándose el mismo al adaptarse a las exigencias de su arte. Para triunfar en un arte es indispensable, en efecto, entregarse a él con amor.

Nadie participará de los privilegios del verdadero artista, si, retrocediendo ante los sacrificios necesarios, pretende contenerse con practicar el arte fríamente, como aficionado, sin poner toda su alma y sin dedicarse a un culto que reclama que él mismo se dé íntegramente. No recibimos sino en proporción de lo que sabemos dar. Y para saber dar, debo tener conciencia de quien soy o, a lo menos, reconocerme y cuidarme. Sólo entonces estaré entregando mi servicio como un verdadero artista, basado en el amor y en conciencia y no como un servicio lleno de carencias personales.

En CMG hacemos común una proposición que no es nuestra, pero que la vivimos como si así fuera: "en todo amar y servir", la cual refleja en profundidad lo que buscamos en esta comunidad CMG, es decir, estar presentes desde el ser, desde el yo, siendo nosotros mismos sin caretas, creando lazos fuertes que surgen cuando somos capaces de amar, de amarnos a nosotros mismos con nuestras sombras y virtudes, con deficiencias y habilidades para luego servir, apoyar y acompañar desde el ser, desde el amor, ontológicamente, así como unos artistas que buscamos con perseverancia "dejar el mundo mejor que como lo encontramos".

Pero esta frase da para otro escrito. Seamos nosotros mismos, que no hay nada más valioso que ser yo, aceptando a otros siendo ellos..

